

Mucho más que piedras: las fortificaciones en la Historia. Presentación del dossier

Much more than stones: fortifications in history. Introduction to the dossier

JESÚS MOLERO GARCÍA
Universidad de Castilla-La Mancha
Jesus.molero@uclm.es
<http://orcid.org/0000-0002-4323-4072>

Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman del partido, las cuales iban a Sevilla con unos harrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada; y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vio la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuese llegando a la venta que a él le parecía castillo, y a poco trecho della detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo¹.

La literatura y más recientemente el cine, los videojuegos o el boom del turismo, han popularizado una imagen idealizada de los castillos y fortalezas de forma que, como nuestro buen don Quijote, se nos representan como lugares exóticos y misteriosos, reflejo de glorias y venturas pasadas, idílicos parajes que evocan tiempos pasados siempre mejores. La solidez de los muros, su permanencia a lo largo de los siglos, junto con su preeminencia en lugares casi siempre elevados y dominantes, redundan en ese estereotipo que en la práctica totalidad de los casos está muy lejos su auténtico significado histórico. Y es que, en el fondo, estas fortificaciones son fruto, en la inmensa mayoría de los casos, de la desigualdad entre seres humanos y del ejercicio de la violencia de los poderosos. En tiempos actuales, donde la zozobra y la angustia han vuelto a nuestro día a día por una guerra inesperada de resultados inciertos, cuando pensábamos que la civilización y la cordura se habían impuesto definitivamente a la barbarie, cobra si cabe más protagonismo la aplastante realidad de que la guerra y sus manifestaciones materiales, entre ellas la construcción de fortalezas, parece, aunque nos cueste reconocerlo, consustancial al ser humano.

1 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Primera Parte, Capítulo II.

Pero el dossier que presentamos, dedicado a las Fortificaciones en la Historia, no es fruto de la oportunidad derivada de la inmediatez de la guerra en Ucrania, sino que empezó a fraguarse hace más de dos años en el consejo de redacción de la revista Vínculos de Historia. Como en otras ocasiones, en la elección del tema se trataba de buscar un punto de encuentro entre las diferentes épocas y sensibilidades históricas, buscando en este caso apostar con mayor intensidad por la materialidad de los procesos históricos, estudiando las fortalezas desde la metodología de la arqueología, pero no necesariamente. Se presentan a continuación ocho artículos que abarcan desde las primeras ciudades amuralladas mesopotámicas hasta el siglo XX, es decir, más de cinco mil años de historia, con ejemplos sacados en la mayor parte de los casos de la Península Ibérica, excepción hecha del artículo dedicado a las fortificaciones urbanas de Mari y Babilonia. Los puntos de acercamiento a esta realidad material son necesariamente distintos, aunque evidentemente tienen elementos en común, como el análisis de la realidad constructiva desde planteamientos de la arqueología de la arquitectura; la poliorcética, como concepto que condiciona y define la fisonomía y características de la construcción militar; las funciones de las fortalezas, pasando por la más evidente, la militar, defensiva y ofensiva, pero también la política, la jurisdiccional o incluso la simbólica y representativa. No faltan tampoco los estudios de corte estrictamente historiográfico, las reflexiones terminológicas y teórico-conceptuales, apoyadas siempre en la praxis e investigación reciente, y por supuesto las nuevas tecnologías aplicadas al registro e interpretación del patrimonio fortificado, lo que ofrece nuevas posibilidades para el estudio, difusión y valorización de este legado patrimonial.

En todo caso, como se pone de manifiesto en el título de este dossier, los autores han intentado trascender a la simple materialidad del objeto estudiado, interpretando las construcciones militares en el devenir histórico, contextualizándolas en el cambio social inherente a cada cultura. Es por ello por lo que en las siguientes páginas el lector no sólo encontrará piedras, técnicas, materiales constructivos y análisis estratigráficos, que también. Se habla ante todo de historia con mayúsculas, pues no en vano las fortificaciones del Calcolítico y de la Edad del Bronce, por ejemplo, son fruto nada más y nada menos que del fenómeno de la sedentarización y de los procesos de afirmación política y jerarquización de las primeras estructuras estatales. El nacimiento de la ciudad y el fenómeno urbano corren parejos también a la necesidad de defensa y construcción de fortificaciones. Ciudad, murallas y civilización, un conjunto indisoluble como se estudia en el caso de las ciudades fortificadas de la antigua Mesopotamia, en el Argar o en las murallas urbanas de la Hispania romana.

Y es que la historia de la construcción fortificada y los cambios poliorcéticos, tienen mucho que ver con los avances técnicos y el tipo de sociedad y caracterización de una determinada cultura o ente político. Por eso no son necesariamente idénticas las fortificaciones andalusíes en la Edad Media peninsular que las de ámbito cristiano de la misma cronología, como ponen de manifiesto los profesores Patrice Cressier y Jesús Molero en sus trabajos. Las peculiaridades de la fortificación musulmana tienen mucho que ver, por un lado, con la estructura social de base tribal y las necesidades de la sociedad campesina, y por otro, con el sistema tributario y el jerarquizado orden político de los estados islámicos. Por su parte, la fortaleza cristiana medieval es ante todo una construcción que emana del poder feudal y como tal tiene una función coercitiva hacia la población dependiente, aparte de jerarquizar el espacio y el poblamiento con el objetivo de extraer la llamada renta feudal. En ambos casos, no obstante, existentes necesidades defensivas coincidentes y la frontera marca un flujo cultural y de intercambios al que no son ajenas las construcciones fortificadas.

El trasvase tecnológico y cultural está presente en todos los trabajos de este dossier, de forma que, aunque se estudien mayoritariamente las fortificaciones peninsulares, no faltan las referencias a la interacción con realidades mucho más lejanas. Los ejemplos son variados y abarcan todas las épocas, como ocurre con el excepcional yacimiento fenicio de La Forteta, los sistemas de construcción y fortificación romanos, los influjos de la fortificación norteafricana y oriental en al-Andalus y de ahí al ámbito cristiano, o los avances de la ingeniería militar y poliorcética en ámbitos fronterizos en época medieval y moderna, particularizado en este último caso en la Cataluña de los siglos XVI y XVII.

La distinta utilidad de las construcciones militares es el último de los aspectos que vamos a tratar en esta presentación. Es evidente que torres y murallas se levantan con una finalidad evidentemente defensiva. Se busca salvaguardar las personas, pero también las propiedades y bienes semovientes. El excedente agrario, la renta producida por las exacciones fiscales/señoriales, el mismo botín fruto de la actividad bélica, necesitan ser guarnecidos del adversario o simplemente de otros grupos sociales cuando existe una estratificación y una jerarquización clara del poder. No faltan no obstante los ejemplos de fortificaciones fruto de la necesidad colectiva, como es el caso paradigmático de los graneros fortificados islámicos, o del sentimiento religioso y el espíritu militante, como los ribats y en algún aspecto los castillo-convento de las órdenes militares. Pero las fortalezas no están destinadas únicamente a la defensa, son también construcciones ofensivas que además de amedrentar, sojuzgar y mantener el statu quo, son lugares desde donde se ejerce el poder y se irradia al entorno, permitiendo en muchos casos la ampliación del territorio político y de las fronteras. En estrecho contacto con aquél está su función como ejes vertebradores del territorio, ya sean las ciudades fortificadas en época antigua, medieval y moderna, o los propios husun o castillos feudales medievales. Jerarquizan el poblamiento, fomentan una determinada ocupación del territorio, organizan y diferencian jurídica, social y económicamente a la población, son éstas otras funciones destacadas de las construcciones militares y de las entidades que guarnecen.

Y, por último, el papel simbólico, más etéreo quizás, pero igualmente importante y muchas veces más efectivo que la propia materialidad de las piedras. Murallas y fortalezas significan poder y jerarquía y esto hay que hacerlo visible no sólo con la altivez y solidez de los muros, sino también en su estética. Son elementos de representación y magnificencia, por eso son lugares donde se concentran rituales y ceremonias que simbolizan y afianzan la autoridad política, son sitios de representación y teatralidad (piénsese en las procesiones y entradas triunfales de ejércitos y comitivas regias por las puertas monumentales de las murallas). Es evidente que esta imagen de la fortificación trasciende a la propia construcción, como ocurre con los blasones heráldicos, la numismática, las manifestaciones artísticas o el turismo contemporáneo. Y por supuesto la memoria histórica, el culto y la difusión de una determinada interpretación de la historia con fines presentistas, la reivindicación de un pasado mítico y legendario que se quiere “recuperar” con anhelos no siempre legítimos, como ocurre con la política franquista en torno a los castillos.

Una advertencia final. En las páginas que siguen es imposible abarcar toda la historia de las fortificaciones, todas las épocas, todas las fábricas y todas las tipologías y elementos defensivos. Se ha hecho evidentemente una selección, intentado eso sí no dejar ningún periodo histórico sin estudiar, pero el tratamiento de que cada artículo puede ser y de hecho lo es, dispar. Cada autor ha focalizado su atención en un aspecto sobre otros, más arqueológico algunos, más historiográfico o teórico otros, más ligado a la historia política en ciertos casos... El esfuerzo de síntesis, la claridad expositiva, la visión de conjunto con pluralidad de ejemplos, la actualidad historiográfica, el rigor, la renovación metodológica de

los últimos años, el magnífico aparato gráfico y el interés por la interpretación histórica, más allá de la mera descripción, son desde nuestro punto de vista alguno de los denominadores comunes y valores de estos trabajos.